

EL REVISOR.

Del domingo 9 de Marzo de 1823.



NOTICIAS ESTRANGERAS.

Lóndres 25 de Enero.

El *Times* contiene una carta de París con fecha de 21 de Enero que dice así:

»Es evidente que la armonía que existía entre la corte de Francia y la de Inglaterra ha sufrido alguna alteracion. El motivo segun dicen es el haber reusado la mediacion de la Inglaterra sobre los asuntos de España, pero corren á mas otros rumores que voy á referir sin salir garante de su autenticidad. Se pretende que Sir Cárlos Stuard habiendo notado que el embajador ruso tenia frecuentes comunicaciones con el gobierno francés sobre las que se guardaba el mayor secreto, se quejó de esta reserva á Mister Canning porque no le permitia penetrar las ideas de la Rusia en el gran negocio que ocupa en el dia todas las Cabezas.»

Contestó Mister Canning á Sir Cárlos dando instrucciones terminantes para que iustase al ministerio francés á que le diese una explicacion: entonce's se le manifestó que, «la Rusia habia estrechado al gobierno francés con la mayor eficacia para que emprendiese la invasion de España, y para desvanecer cuantas objeciones le hubiera podido hacer la Francia habia ofrecido apoyar á esta con 400,000 hombres si lo creyese necesario.» Se dice que Mr. Canning se ha irritado tanto con esta noticia recibida en el momento en que se tomaba en consideracion el ofrecimiento de la mediacion de la Inglaterra, que ha despachado luego un correo á Lord Fitzroy-Sommerset, que acaba de salir de Lóndres, mandándole que luego que llegase á Madrid, formase las bases de un tratado

de alianza ofensiva y defensiva entre la España á la Inglaterra, segun el cual se obraria en caso de rompimiento entre la España y la Francia. (Times).

París 3 de Febrero.

Por furibundos que sean los clamores del partido fanático, las declamaciones y escritos de sus patronos y las invectivas que nos prodigan, no por esto insistiremos menos en sostener que, la guerra con España seria un manantial fecundo de calamidades, y que es preciso poder alegar motivos muy poderosos antes de comprometer en una lucha sangrienta y interminable el reposo, la sangre y el dinero del pueblo; que es menester consultar antes el verdadero interés del trono, que seguramente no es el del fanatismo. (Constitucional).

Ha llegado á nuestras manos la carta 3.^a del compadre del Zurriago, á un amigo de Cartagena. Sus gracias, su estilo, y el modo noble con que maneja la sátira, nos obligan á que le concedamos un lugar en nuestro periódico. Dice pues así:

«Todo se ha perdido, compadre de mi alma, menos el honor, y aun este habria corrido burro, si alguna vez le hubieramos tenido. Ya puede V. irme preparando habitacion en esa, aunque sea en el casco de algun buque viejo, y tenga mas ratas que panera de mayorazgo andaluz, pues probablemente llegaré en tal guisa que lejos de temer que me coman algo aquellos animalitos, se verán muy espuestos á que me los coma yo á ellos.

Bien me temia yo cuando me metí á Zurriaguista que habian de faltar algun dia los *padrinos*: que el oficio tenia sus quebras, y que al fin tiraria el diablo de la manta y quedaríamos con las vergüenzas al aire. Asi acaba de suceder compadre mio: triunfó la pastelería con motivo de la presentacion de las notas en el Congreso. Al servilon de Argüelles le han llevado en triunfo á su salida de las Córtes: al pastelero Galiano se le querian comer á besos: al emplastador San Miguel

le han dado músicas, vivas y aplausos que habrían estado algo mejor empleados en obsequiar á un Zurriaguista neto, y si el día de toda esta algazara y el en que contestó á los embajadores que pidieron sus pasaportes hubieramos aparecido en público, nos vigurizan ó nos tamajonean sin remedio. ¿Y quien nos paga ahora, compadre de mi vida? Los embajadores se largaron, y nosotros no sabemos que hacernos. ¡Que publicista zurriagano se llegó á ver jamas en tal aprieto! ¡Ay amigo que mal pago se ha dado á nuestros servicios! Quizás no lleguen á ochocientas personas las que hemos difamado; apenas pasaran de seis ó siete mil calumnias las que hemos levantado todo por amor á nuestros conciudadanos, y á la libertad de la patria; y estos pícaros pasteleros han logrado que hasta los pocos amigos que nos quedaban nos miren con odio y con horror. ¡Oh vicisitud de las cosas humanas! Ahora que ibamos ya viento en popa, ahora que con la proteccion que nos dispensa *Brabatas* contabamos ya con fuerza armada, que vale algo mas que la comision de aplausos, para sostener nuestras doctrinas en la Landaburiana: ahora que ibamos consiguiendo que los liberales se mirasen con odio unos á otros, que nadie se entendiera, y que todo fuese desorden, trastorno, recelos, sospechas, desconfianza y confusion: ahora que veíamos acercarse el apetecido momento de esparcir el terror en todas las clases del estado; cuando alentados por la impunidad habiamos logrado que se fuese haciendo de moda el desprecio de las leyes; y tocaba ya nuestro patriotismo puro y desinteresado el placer dulcísimo de ver pronto á la España cubierta de cadavros, y correr la sangre humana por las calles y plazas como en el matadero del rástro la víspera de pascua de Resurreccion; ahora justamente han venido las malditas notas de *nuestros principales* á desbaratar todo nuestro plan, desconcertar nuestras benéficas miras, y hacernos morir de hambre y rabia á un tiempo mismo.

A propósito de notas. ¡Sabe V. compadre mio, que dicen los pícaros pasteleros que parecen sacadas del *Zurriago*, y que hablando de la revolucion de España, de los liberales, de los ministros, de los de la Isla, de las Córtes y demas pastelería:

los tratan del mismo mismísimo modo que lo ha hecho siempre el *Zurriago*, el *Indicador* y demas papeles puros, libres y patriótas? A la verdad compadre que las tales notas vienen á ser unos *zurriaguitos diplomáticos*, con la sola diferencia de que en vez de estar firmados por el *presidario Solana*, lo están por condes y barones de *estrangis*.

Como V. es hombre que se ocupa, y con justa razon, mil veces mas de *Zurriagos* que de notas, no será estraño que no haya reparado en cierto parrafillo de la de Prusia en que se queja amargamente aquel gabinete de *que se ha despojado á la Iglesia de su dignidad, de sus prerrogativas y de sus bienes*. Esta edificante tirada capaz de compungir al mas emperrado Ateo, nos ha hecho espeluznar de horror. Porque ¿quien tendrá un alma tan empedernida y pastelera que no se espante, asombre y horripile al ver que hemos alcanzado en España unos tiempos tan calamitosos como estos, en que ha tenido que abogar en favor de la Iglesia católica un gobierno calvinista? Usted debe saber, compadre mio, que los calvinistas son una especie de *Zurriaguistas* del cristianismo; pero S. M. prusiana ha tenido la misma piadosa intencion al dirigir á los españoles esta mística alocucion, que el *estantigua* que ha escrito el *apéndice al Zurriago* cuando ha dado en su papelejo aquella pinceladilla tan sagáz y disimulada para atacar á los masones de que se les atribuye *cierta cosilla de religion, por lo cual habian sido perseguidos por la Iglesia de Roma*.

Ya vé V. compadre que el ataque no puede ser mas noble, mas generoso, ni mas bien meditado. Asi, asi es como debemos combatir á esta gente, á la *prusiana*. Ya que hemos tenido la desgracia de que no pegue lo de la pastelería, lo de las cámaras, lo del asesinato de nuestro compadre y demas truhanadas que hemos inventado contra ellos, es preciso cambiar de juego. La imposturilla piadosa de que los *masones son enemigos de la religion* vale un Perú, compadre mio; en nuestra nacion este es un golpe seguro, y aunque le digan á V que los serviles se valian de esta misma superchería, no importa. Para ser buen *Zurriaguista* es *conditio sine qua non* el tener las mismas calidades, las mismas mañas, y el mismo ob-

¡jeto que los serviles, nuestros carísimos hermanos, que al fin y al cabo los pobrecillos desean lo mismo que nosotros, y contribuyen cuanto está de su parte á que tengamos esta diversion que han dado en la tontería de llamar *guerra civil* y que nuestro amigo dijo en la patriótica que era *un don del Cielo*; cuyo don hemos logrado que nos lo conceda el tal Cielo tan generosamente que lo tenemos ya casi á las puertas de la capital, y sino se nos cuela dentro, será porque el Empecinado, Abisbal, y los milicianos y tropas nacionales se han empeñado en privar á Madrid de este don, que á costa de tantos esfuerzos habíamos nosotros procurado proporcionarle. Mire V. sino decian bien los nuestros de que el gobierno iba juntando fuerzas á la inmediacion de Madrid con objeto de oprimir á los patriotas.

Ya habrá V. leído en el Indicador la carta que dirige el patriota Jonama al pastelero Galiano. ¿Ha visto V. cosa mas chistosa que aquello de que *Riego y Mina y todos los liberales son hijos de Padilla sin saberlo ellos, y aunque no tengan sus papeles en regla?* No hay duda compadre que esto tiene muchísima gracia. Buen chasco se han llevado todos los liberales que se creían hijos de sus padres, y ahora se hallan con que todos son hijos de Padilla. ¡Ay compadre de mi alma, que á tiempo dieron las Córtes pasadas la ley de abolicion de mayorazgos! Si no hubiera sido por eso, estabamos frescos á estas horas, pues ya ve V. cuan injusto sería que de los *quinientos mil* hermanitos que somos, segun la cuenta que hizo nuestro amigo en la Landaburiana, se hubiese llevado el mayor toda la hacienda sin mas obligacion que dar á los demas unos alimentos de mala muerte. ¡Ah señora Samaniego, V. que con tanto entusiasmo nos ha representado la viuda de Padilla en el teatro de la Côte, preséntesenos siguiera un dia con sus *quinientos mil hijos*, sin dejarse el hermoso Benjamin que propuso el degüello de los catorce mil y pico, y yo le aseguro que no hay hembra de la especie humana, ni de ninguna otra especie que sea capaz de disputarle la fecundidad..... volvamos á Jonama. Llegó este patriota puro á Cádiz, y se hospedó en casa del ínclito *Moreno Guerra*. A la noche siguiente se juntaron los edi-

tores del *Acicate*, los del *Chucho*, del *Descamisado*, del *Diablo liberal* y otra gente nuestra y pasando á dar aviso á los de mundo nuevo, el boquete y demas barrios en que viven *los libres*, fueron á dar una serenata al patriota perseguido. El nunca bien ponderado Rute salió al balcon, mandó callar los instrumentos, y como piamontés que enseña la marmota á los muchachos así ni mas ni menos, presentó á nuestro héroe á las tres docenas y media de *libres* que componian el concurso. Arrengó Rute, arrengaron otros arengadores y arrengó el mismo interesado, concluyendo su discurso con un modesto paralelo entre él y Caton, diciendo que por sus virtudes y amor ardiente á la libertad le enviaban á cobrar el sueldo á Canarias, lo cual era condenarle al *ostracismo*. Los vendedores de *ostrás* que componian el concurso empezaron á preguntarse unos á otros si les enviarian á ellos tambien á Canarias, entonces tomó nuevamente la palabra el *ostracismado*, y despues de esplicarles la historia de aquella pena, les habló de los *Eforos*, de los *Arcontas*, del *Areopago*, de *Padilla*, de *Bravo* y *Maldonado*, del *Jurado*, del *Habeas corpus*, de la *supresion del medio diezmo* y de la *utilidad de los Zurriagos en los paises libres*.

Parece que al dia siguiente de dar á luz la carta á Galiano en que decia el del *ostracismo* que los masones no eran tan valientes como se creia, fué á buscarle un hermano pastelero para darle una leccion práctica y demostrativa de que habia mentido como un bellaco, pero se negó con toda prudencia á recibirla, diciendo que estaba muy quebrantado de salud de resultas de las penalidades del viage, y que él solo se batia con la pluma como lo habia hecho en el año 19 contra los inficionados de ideas liberales jacobinas. Pero á bien que si nuestro campeon se negó á este combate, digno solamente de almas pasteleras, ya supieron los nuestros vengarle, ó á lo menos lo intentaron el dia 13. ¡Que bromazo se armó compadremio! Para estas cosas no hay otro Cádiz en el mundo. Usted habrá oido decir como yo (*sin que me meta á averiguar si es ó no verdad*) que la mayoría del ayuntamiento es de los nuestros, y que en todas partes donde tengamos esta ventaja podemos contar con bullangas cuando nos acomode, á menos que no ha-

ya tropa ó milicianos pasteleros de esos que están por la observancia de las leyes, que nos rompan la nuca en alguno de estos entretenimientos honestos, que solemos promover con el solo objeto de que se conozca que somos libres, y que podemos hacer lo que nos dé la gana. Con tan santo fin y por si acaso se les podia enredar algo á los nuestros entre las uñas dispusieron presentarse armados de puñales, pistolas y alguno que otro trabuquillo, varios contrabandistas y vagos en la plaza de la Constitucion gritando: *vivan los hijos de Padilla, y mueran los pasteleros*. La cosa no mereció la pena; hubo unas cuantas cuchilladas, estacazos, cerramiento de tiendas, desaparicion de alguna que otra friolerilla y mucho *vivan los libres*, hasta que tuvieron la desgracia de que juntándose unos cuantos milicianos y algunos otros, de los que no son tan libres, tuvieron que tirar los nuestros por donde cada uno pudo. Pero no tenga V. cuidado que ya volverán á rehacerse, y puede que haya una de S. Quintín. Asi se defiende la libertad, y asi se hace ver á las naciones extranjeras que quieren atacarnos que estamos tan unidos como perros y gatos, y que mientras tengamos Zarriagos, apéndices, bullangas y Laudaburianas nada hay que temer.

He dejado para lo último la aventura trágico-mímico-pantomímica de la desaparicion de nuestro compadre, pues aunque le supongo á V. en brasas por saber el estado de su salud, he querido tomarme tiempo para averiguar bien el hecho. Ante todas cosas debo advertir á V. para su gobierno, que no crea una palabra de cuanto haya leído en el *Indicador*, porque el *viejecillo andaluz*, á quien hemos puesto *miente fuerte* por su rara habilidad en redactar las sesiones de la Landaburiana, ha hecho un gachupe de las ocurrencias de estas últimas noches, que mas facil le seria á V. averiguar la verdadera historia de Sesostris, que la del suceso de nuestro compadre. Sin embargo aqui la tiene V., tal como ha llegado á mi noticia:

Historia del niño perdido, y hallado en la plazuela de santa

Ana madre de nuestra Señora.

En la villa y corte de Madrid á los trece dias del mes

de enero, de mil ochocientos veinte y tres, y como á cosa de las tres de su tarde se dirigia nuestro *compadre el ilustrado autor del Zurriago* por la calle de las Urosas, no se sabe á donde, dióle un apretón de vientre y colose en un portal á soltar parte de los productos del *Zurriago*. Aquí le aconsejo á V. compadre mío que se tape bien las narices, y advierta que en este drama empieza la acción haciendo la caca el protagonista, y la catástrofe se desenlaza con el auxilio de los acarreadores de excrementos. puf!!!

Apenas habia echado nuestro Zurriaguista manchego sus posaderas al viento, cuando se le presentan dos hombres *bien portados* (este *bien portados* es muy interesante para que la malicia no cuelgue el milagro á alguno de los nuestros) y amenazandole con pañales, le impusieron silencio, y de allí á un rato le mandaron con toda urbanidad que se metiese en un coche que apareció allí como llovido del cielo. Como este Madrid es un pueblo tan solitario, y las calles, en los domingos con especialidad, están desiertas sin que pase un alma á las tres de la tarde, y como el coche era sin duda de vapor, y no tenia ni cochero ni lacayo; fue muy facil á los raptores *bien portados* el sacar del portal á nuestro héroe, y embanastarle dentro de la caja sin que tuviera arbitrio de jugarla de empujón ni dar un solo grito. Tapáronle los descosidos y legñosos ojos, y despues de haberle paseado como unas tres ó cuatro horas, ya por cima de la arena, ya por empedrado, le sacaron del coche y le zamparon como por escotillon en un *profundo y obscuro subterráneo* en donde atisbó dos billos de pan francés y un felpudo (1). En verdad compadre que en cuanto á la obscuridad del subterráneo en el mes de enero y pasadas cuatro horas sobre las tres de la tarde en que se cometió el rapto, no se me hace muy difícil de creer, porque á aquellas horas ni aunque le hubieran llevado al campanario de la torre de santa Cruz, hubiera tenido mucha claridad. Ello es que apenas fué depositado el pri-

(1) *Relacion literal de esta aventura sacada del 2º número del apéndice del Zurriago.*

isionero en el subterráneo obscuro, lo primerito que columbró fue el felpudo y los dos bollos de pan francés. En esta lugubre estancia parecida en todo á la cueva de Montesinos, permaneció como encantado por espacio de tres días y tres noches, sin atreverse á tocar al pan francés, por si acaso se le querian dar los malos en aquella especie, cuando al cabo de este tiempo oye una voz muy semejante á la de los que piden para el pecado mortal que le dice: *ya teneis vida*: dicho y hecho; apenas acaba de oír estas palabras cuando se sienta asir por detrás y vendándole los ojos y poniendole la capa me le plantan de patitas en la calle, y despues de haberle hecho dar unas cuantas vueltas, sin duda por ser ya á aquellas horas vísperas de S. Anton, le mandaron que se abocinase en el suelo; y que bajo pena de la vida de que se le acababa de hacer graciosa donacion, no chistase durante media hora.

Como un besuguito se iba ya quedando nuestro compadre puesto á refrescar en la susodicha plazuela de santa Ana, cuando unos pozeros de letrinas que pasaban á la sazón por aquel parage, reparan en el bulto, y creyendo que seria alguno de aquellos que tienen que echar los taberneros á empellones para cerrar sus tiendas, le aplicó uno de los gallegos la punta de su pezuña con sobrada energia y espresion:

No bien hubo sentido nuestro malhadado compadre la insinuacion del pozero y que hablaban á su lado, cuando exclamó diciendo: *¿Sois acaso vosotros de los que aspiran á ser pares y quieren cámaras y veto? Si tales fuereis ó si pertenciereis á la pasteleria, id en paz y dejadme morir....* Domiño, buena par diez está el alma de este rapaz, replicó el pozero, que quiere á estas horas jugar pasteles á pares y nones.... Y enderezando en seguida la palabra al topado le dice: buen amigo como vmd: no quiera pasteles de caltejuela no podemos darle otra cosa, y zarpe cuanto antes de ahí, sino quiere morir, que la mañana no está para tomar el fresco. En esto llegaron un sereno y dos pozeros mas, y habiéndose incorporado un poco nuestro compadre y reconocido por el olorciello que escualaban los ciscunstantes, de que no estaba ni entre hermanos pasteleros, ni entre aspirantes á ser pares, les rogó

que lo llevasen á casa de nuestro amigo *Esparza*, á quien le habia dado la humorada de levantarse aquel dia á las tres de la mañana, y abrir la puerta de la calle por si pasaba algun euitado que necesitase socorro. Allí se representó la escena mas tierna y patética que ha conocido el mundo: yo me guardaré bien de intentar describirle á vmd. compadre mio: sé que tiene vmd. el alma sensible y que no le bastaria toda la lona que se emplea en velas en ese apostadero para limpiarse los mocos. Baste decir que allí hubo abrazos apretados, besos tiernísimos, lloros, patatuses y otras demostraciones de la dulce sorpresa que ocasionó la aparicion inesperada de tan preciosa alhaja. Las primeras palabras del compadre fue preguntar si vivian sus hijuelos los *zurriaguitos*, pimpollos de su corazon y vástagos preciosos de tan ilustre tronco, destinados por la providencia á ser un dia el honor y gloria de la España, si como es de esperar, siguen el noble egeemplo de su padre.

Mil anécdotas á cual mas curiosas han acompañado á esta zurriaguna novela, pero seria demasiado largo el referirlas. Cada uno ha hablado del suceso á su modo y si yo no me equivoco mucho, esta maldita farsa ha acabado de arruinar-nos. Ya me iba yo oliendo que al fin vendriamos á ser descubiertos, y se lo llevaria todo sataná, porque me dió muy mala espina lo ocurrido en la Landaburiana la noche siguiente al dia en que se leyeron las notas malditas en el Congreso. Nuestro compadre subió aquella noche á la tribuna, y empezó á lamentarse del chubasco que se iba levantando contra él solo por lo bien que habia defendido la libertad en todos tiempos, como podia verse en el Diario nuevo de aquel mismo dia, y en el que saldria al siguiente.

Se quejó del modo mas dolorido de que los milicianos de Madrid habian representado al Ayuntamiento que no consentirian jamas alternar con él: que esto no podia menos de ser una *calumnia* de las muchas que se levantaban á los hombres de mas talento y virtudes en las borrascas políticas. Con este motivo empezó una disertacion contra la *calumnia* y la *infamia de los calumniadores*; pero cuando el concurso oyó que el del *Zurriago* se lamentaba de haber sid^o

calumniado, empezó una zambra de risas, gritos y murmullos que tuvo que abandonar la tribuna y aun la sala, y gracias que no salimos á tronchazos de aquel sito. A los dos dias desapareció el compadre, y por mas que los nuestros hicieron todos sus esfuerzos para interesar al público en su causa y ver si podiamos ganar el terreno perdido, todo nuestro trabajo fué en vano, y solo logramos escitar la risa y el desprecio del pueblo de Madrid, y que la milicia continuase representando que no queria alternar con el desaparecido; sin duda porque se temia que habia de bolver á parecer.

Usted creará acaso que cuando la aparicion quedarian los nuestros corridos como monas, despues de haber ahullado con tal furor, y pretendido concitar al pueblo con el fugido asesinato. Bonitos son los nuestros para correrse por frioleras: al contrario; desde entonces cabalmente es cuando han procurado interesar mas al público en la suerte del compadre. El otro dia salió un apendice al Zurriago en que se contaba su *pasión y media muerte* de un modo capáz de enternecer al mismo caballo del retiro.

En la Landaburiana hemos tomado el asunto por nuestra cuenta y no se habla ni se permite hablar de otra cosa, y aunque la otra noche por no sé qué friolera que se dijo contra los milicianos, y una imposturilla que se levantó así de un modo clarito, aunque indirecto al gobierno, se movió una gresca que por poco no salimos como los de Cádiz; tuvimos la fortuna de que tambien se apareció como por arte mágica el Gefe político con su correspondiente escolta, y despues de mandar leer la ley sobre sociedades, dijo que allí debia haber tolerancia, y que para eso estaban las tribunas para ilustrar al pueblo sobre las apariciones y desapariciones de los que escriben Zurriagos. Esto es lo que nos gusta á nosotros. El que no quiera oír que estamos gobernados por una facción, debe estarse en su casa, y no ir á que le ilustren á ninguna parte.

Podrá vmd. creer que como la malicia de los pasteleros es tan grande, ha querido suponer que la desaparicion de nuestro compadre el dia 13, y la bullanga de Cádiz en aquel

mismo día, eran efecto de alguna combinacioncilla de los nuestros de allende, con los nuestros de aquende, y que se nos desgració porque tenemos la desgracia de que se nos desgracie todo. Ello es compadre mio, que por mas que los nuestros se esforzaron á gritar en la Landaburiana, que el primer patriota de cuantos habian conocido griegos y romanos, tirios y troyanos, lombardos y godos, habia sido asesinado por la *faccion pastelera*, y que acaso, acaso á aquellas horas habrian servido ya sus carnes para rellenar algun ojaladre, nadie les hizo caso ni se movió una mosca. ¡Puede darse desgracia semejante! ¡Quien habia de creer que viviamos en un pueblo tan apático!

En la carta inmediata que no tardará en llegar á vmd. tanto como está, le diré el piadoso fin que segun he podido traslucir se han propuesto los nuestros en esta ficcion piadosa. Es hora de irse acercando á la Landaburiana y no quiere perder un rato de ilustracion su afectísimo *Compadre*.

ANÉCDOTA.

Cuando las guerras civiles de París, al principio del reinado de Luis XIV se sabe que el cardenal de Retz, arzobispo de aquella capital, genio intrigante por naturaleza y mas amigo de la espada que del incensario; atizaba el fuego y era el alma de las sediciones populares. Un dia que se presentó y tomó asiento en el Parlamento llevaba un puñal en el bolsillo, y se descubria por fuera la empuñadura, lo que observado por cierto curioso dijo oportunamente: *Ved ahí el breviario de nuestro Arzobispo*. ¡A cuantos profanadores de tan augusto ministerio pudiera decirse lo que al Arzobispo de Paris!

IMPRESA DE FELIPE GUASP.